

FILIPINAS ANTE EUROPA

ÓRGANO DEFENSOR DE AQUEL PUEBLO



E. AGUINALDO

[Filipinas, te juramos que defendemos tu independencia hasta morir! E. AGUINALDO.
La independencia de nuestra patria es la única fuente de su felicidad, porque sin ella, «eríamos esclavos por la pretendida diferencia de razas»—F. AGOSCHILLO, *Pleupotenciario filipino*.
Para el que at opella nuestros sacratísimos derechos, el mejor argumento es el fusil.—G. AYACIRLE, *Representante de la República filipina en Hong-kong*.
La prensa es un poder en todo pueblo civilizado; por ella vemos libre a mi país del yugo anterior. M. FONCK, *idem en el Japon*.
No puede ser honrado el que no defiende la independencia de su pueblo.—R. ARANCA, *Presidente del Comité de París*.
Me guardo de imitar la conducta de los americanistas.—A. REYDON, *idem de Londres*.
Es ignominioso a la cadena del esclavo, aunque fuese de oro.—T. AREJOLA, *idem de Madrid*.
Unámonos todos y venceremos. No habra castigativo suficiente para condenar a los que desierten.—T. ACUSA, *Presidente del Sub-Comité de Barcelona*.
Contra Norte-América, no; contra el Imperialismo, sí, hasta la muerte!—LA REDACCIÓN.

Director:
Isabelo de los Reyes.

Redacción y Admón.
Palma Alta, 19 principal.

Precios de suscripción: Madrid, un mes 1 pta.; Extranjero, semestre, 8 francos; Filipinas, 10 pesetas. Anuncios a precios convencionales. Pago adelantado

Distribuimos gratis miles de ejemplares entre los principales políticos y periódicos de todo el mundo. Los autores responderán de los artículos firmados.

BURLA SANGRIENTA

[YA NO NOS DAN NI LA AUTONOMÍA OFRECIDA]

El telégrafo nos trae detalles de una farsa de gobierno autonómico, que la Comisión norteamericana propone al Congreso de los Estados Unidos para Filipinas. Y lo sentimos mucho, porque el pueblo filipino en su acaso excesiva confianza en la nobleza de las Cámaras norteamericanas, creyó en la posibilidad de que éstas, a pesar de que su mayoría es hechura de Mr. Mac-Kinley, restablecieran el verdadero espíritu humanitario del Código fundamental de aquella gran República, declarando la independencia de nuestro Archipiélago, previas justas concesiones a Norte América por su protección a nuestra naciente República.

Un importante personaje en el campo filipino nos escribe últimamente: «Por la estación de secas que facilita grandemente los movimientos del enemigo, y muy especialmente, porque las Cámaras norteamericanas van a decidir de su futura política en nuestro país, hemos acordado dejar el paso libre a los imperialistas para diseminarse por provincias que no habían podido ocupar hasta ahora, a ver si con estos supuestos triunfos de ellos, declaran satisfecho el honor militar norteamericano y nos conceden nuestra independencia, que, según tenemos entendido, va ganando terreno en aquel noble pueblo, en cuya brillante historia liberal todavía confiamos mucho. Pero si las Cámaras norteamericanas nos dan un triste desengaño, entonces verá el mundo entero como se bate el cobre en Filipinas.»

Se propone un gobernador americano con un Consejo compuesto de filipinos y norteamericanos, y una asamblea compuesta de miembros nombrados y de otros elegidos. Las resoluciones de esta asamblea se sujetarán al veto calificativo del gobernador y al veto absoluto del Congreso americano. Además, serán americanos los gobernadores de provincias, y los filipinos sólo desempeñarán papeles muy secundarios. En plazo largo o indefinido, ó como vulgarmente se dice, en el año de nunca, pues la Comisión dice que somos incapaces por ahora, prometen transferir gradualmente a los filipinos el *self government* ó sea la autonomía.

De modo que en resumidas cuentas, ni la autonomía prometida nos conceden ya.

¿Y qué filipino honrado puede aceptar esa burla sangrienta, a no ser los hambrientos *améri. kain*, que

como no han hecho sacrificio alguno por nuestro pueblo, se contentan con cualquier mendrugo que les tiren sus amos?

Pero esos hijos espureos de Filipinas no tienen ninguna influencia en el país, y como dice la misma Comisión, están temblando por su vida aun en Manila bajo la salvaguardia de su señor Otis, quien empieza ya a darles coces por haber conocido su juego nada limpio.

¿Qué confianza pueden inspirar unas personas que han traicionado a su misma patria?

Si vamos a examinar el linaje de esos «muy contados» *améri. kain*, no son verdaderos filipinos. Así se comprende su ningún amor a Filipinas.

Esos caballeros deben de estar contentos con su *fazana*, pues en todo, la Comisión se funda en su falsa adhesión, para decir que al fin será aceptado y hasta *agradecido* como una bendición del Cielo, el dominio de los negociantes imperialistas.

Telegrafían de Washington que se supone que Mac-Kinley nombrará una comisión civil compuesta de cinco americanos encargada de establecer un gobierno civil en Luzón y Visayas, el cual obrará de acuerdo con las autoridades militares hasta que sea dominada la insurrección. Y una vez sometida ésta, la Comisión civil asumirá la gobernación del Archipiélago hasta que el Congreso americano establezca un gobierno permanente en dichas islas.

Quiere decir que el Congreso americano no cree en la posibilidad de dominar a la insurrección filipina y espera conocer los efectos de ese proyectado gobierno civil.

Si lo aceptan los filipinos, es muy natural que entonces se soldarán ó cerrarán en definitiva sus cadenas. Un esclavo merece siempre las suyas.

Pero si los filipinos lo rechazan virilmente, entonces Mr. Mac-Kinley tendrá que caer forzosamente, para que Mr. Bryan venga a restablecer la concordia entre dos pueblos que deben amarse sin más base que los mismos principios cristianos sobre los que descansa la inmortal Constitución norteamericana.

Conque, filipinos: ¡arriba los corazones! Demostremos con nuestra energía que no tenemos ninguna dosis de sangre esclava. Ya hemos hecho bastantes sacrificios para que aceptemos sin protesta las burlas de Mr. Mac-Kinley.

Número suelto 60 céntimos.



Don Mariano Fonce.

Representante de la República filipina en el Japon.

RESEÑA VERÍDICA
DE LA
REVOLUCIÓN FILIPINA

POE
DON EMILIO AGUINALDO Y FAMY
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FILIPINA

III.

Negociaciones.

No hube de permanecer con mis compañeros por mucho tiempo bajo el peso de tan crítica situación, porque en el mes de Marzo del referido año 1898 se me presentó un judío a nombre del comandante del buque de guerra norteamericano *Petrell*, solicitando conferencia por encargo del almirante Dewey.

Celebráronse varias con el citado comandante en las noches del 16 de Marzo al 6 de Abril, quien solicitando de mí volviera a Filipinas para reanudar la guerra de la independencia contra los españoles, ofreciéndome la ayuda de los Estados Unidos, caso de declararse la guerra entre esta nación y España.

Pregunté entonces al comandante del *Petrell* lo que Estados Unidos concedería a Filipinas a lo que dicho comandante, contestó que *Estados Unidos era nación grande y rica y no necesitaba colonias*.

En su vista, manifesté al comandante la conveniencia de extender por escrito lo convenido, á lo que contestó que así lo haría presente al almirante Dewey.

Estas conferencias quedaron interrumpidas por haber, el 5 de Abril, recibido cartas de Isabelo Artacho y de su abogado, reclamándome 200.000 pesos de la indemnización parte que le correspondía percibir como Secretario del Interior que habrá sido en el gobierno filipino de *Biak-na-bató*, amenazando con llevarme ante los tribunales de Hong kong, si no me conformara con sus exigencias.

Aunque de paso, haré constar que Isabelo Artacho llegó a *Biak-na-bató* é ingresó en el campo de la revolución el 21 de Septiembre de 1897, y fué nombrado secretario, á principios de Noviembre, cuando la paz propuesta y trabajada por D. Pedro Alejandro Paterno, estaba casi concertada, como lo prueba el que en 14 de Diciembre siguiente se firmara. — Véase, pues, la injusta y desmedida ambición de Artacho al pretender la participación de 200.000 pesos por los pocos días de servicio que á la revolución prestara.

Además, se había convenido entre todos nosotros los revolucionarios en *Biak-na-bató*, que, en el caso de no cumplir los españoles lo estipulado, el dinero procedente de la indemnización, no se repartiría y se destinaría á comprar armas para reanudar la guerra.

Artacho, pues, obraba entonces como un espía, agente del general Primo de Rivera, toda vez que quería aniquilar la revolución, quitándole su más poderoso elemento, cual era, el dinero. Y así fué considerado el asunto por todos los revolucionarios, acordándose en junta, saliera yo inmediatamente de Hong-kong, evitando la demanda de Artacho, á fin de que los demás tuvieran tiempo de conjurar este nuevo peligro para nuestros sacrosantos ideales, consiguiéndolo así en efecto: Artacho convino en retirar su demanda por medio de una transacción.

En cumplimiento de dicho acuerdo, marchéme sigilosamente de Hong-kong el día 7 de Abril, embarcándome en el *Taisan* y pasando por Saigón, fui á parar con la mayor reserva á Singapoore, llegando á este puerto en el *Eridan* el 21 de dicho mes, hospedándome en casa de un paisano nuestro. Tal fué la causa de la interrupción de las importantísimas conferencias con el almirante Dewey, iniciadas por el comandante del *Petrell*.

Pero «el hombre propone y Dios dispone», refrán que en esta ocasión se cumplió en todas sus partes; porque no obstante lo incógnito del viaje, á las cuatro de la tarde del día de mi llegada á Singapoore, presentóse en la casa donde me hospedaba, un inglés que, con mucho sigilo, dijo que el cónsul de Estados Unidos de aquel punto, Mr. Pratt, deseaba conferenciar con D. Emilio Aguinaldo, á lo que se le contestó que en dicha casa no se conocía á ningún Aguinaldo; pues así se había convenido responder á todo el mundo.

Pero, habiendo vuelto el inglés repetidas veces, diciendo con insistencia que no valía la pena de negar la presencia de Aguinaldo, porque el cónsul Pratt había recibido aviso del almirante Dewey acerca de mi viaje á Singapoore, entonces accedí á la entrevista con dicho cónsul, la cual se verificó con la mayor reserva de nueve á doce de la noche del día 22 de Abril de 1898 en un

barrio apartado, manifestándome Mr. Pratt, en cuanto me vió, que la guerra entre España y Estados Unidos se había declarado oficialmente el día anterior.

En la entrevista aludida manifesté al cónsul Pratt, que no habiendo los españoles cumplido con lo pactado en *Biak-na-bató*, tenían los filipinos derecho á continuar de nuevo su interrumpida revolución, induciéndome á hacer de nuevo la guerra contra España, y asegurando que América daría mayores ventajas á los filipinos.

Pregunté entonces al cónsul qué ventajas concedería Estados Unidos á Filipinas, indicando al propio tiempo la conveniencia de hacer por escrito el convenio, á lo que el cónsul contestó que telegráficamente daría cuenta sobre el particular á Mr. Dewey, que era el jefe de la expedición para Filipinas, y tenía amplias facultades del presidente Mac-Kinley.

Al día siguiente, entre diez y doce de la mañana, se reanudó la conferencia, manifestando el cónsul mister Pratt que el almirante había contestado acerca de mis deseos que, *Estados Unidos por lo menos reconocería la independencia de Filipinas, bajo protectorado naval, y que no había necesidad de documentar este convenio, porque las palabras del almirante y del cónsul americano era: sagradas y se cumplirían, no siendo semejantes á las de los españoles, añadiendo por último, que, el gobierno de Norte América era un gobierno muy honrado, muy justo y muy poderoso*.

Tan deseoso, como el almirante Dewey y el cónsul norte americano, de llegar á Filipinas para reanudar la santa empresa de reconquistar nuestra independencia del yugo de los españoles, aproveché la providencial ocasión que me ofrecían aquellos representantes de Estados Unidos, y dando completo crédito á sus honradas promesas, contesté á la insistente solicitud de Mr. Pratt, que podía des le luego contar con mi regreso para levantar en masa al pueblo filipino en contra de los españoles, bajo los sagrados ideales arriba mencionados, con tal que me llevara conmigo armas para repartir á los patriotas, ofreciéndole hacer todo cuanto pudiera para conseguir la rendición de los españoles, y la captura de la plaza de Manila en dos semanas de sitio, siempre que contara con una batería de 12 cañones.

Replicó el cónsul que me ayudaría para hacer la expedición de armas que yo tenía proyectada en Hong-kong; pues telegrafiaría enseguida al almirante Dewey lo convenido, para que por su parte prestara su auxilio á la citada expedición.

El día 25 de Abril se llevó á cabo la última conferencia en el consulado americano, á donde fui invitado por Mr. Pratt, quien al verme, dijo que había recibido telegramas del almirante, encargándome rogara que fuera inmediatamente en el primer vapor á Hong-kong, para reunirme con dicho almirante, que estaba con su escuadra en *Mirs bay*, puerto de China, á lo que contesté afirmativamente, ordenando desde luego á mis ayudantes que fueran á tomar pasaje, y preparar nuestra marcha con nombres distintos, para seguir guardando el incógnito en nuestros viajes, cual lo hicimos al salir de Hong-kong para Singapoore.

El día 26 volví á despedirme del cónsul Mr. Pratt para embarcarme en el vapor *Malaca*. El cónsul, — después de decirme que, antes de entrar en el puerto de Hong-kong, saldría una lancha del almirante para llevarnos secretamente á la escuadra norte-americana, sigilo que también me gustaba para evitar la publicidad de mis actos, — me recomendó entonces que le nombrase representante de Filipinas en Estados Unidos, para recabar con prontitud el reconocimiento oficial de nuestra independencia. Contesté que, en cuanto se formara el gobierno filipino, le propondría para el cargo que deseaba, si bien lo consideraba insignificante recompensa á su ayuda; pues, para el caso de tener la fortuna de conseguir la independencia, le otorgaría un alto puesto en la aduana, además de otorgar también las ventajas mercantiles y la cooperación de gastos de guerra, que el cónsul pedía para su gobierno de Washington, pues á todo lo expuesto estaban de antemano conformes los filipinos, como justa muestra de gratitud.

Marchéme, pues, con mis ayudantes, Sres. Pilar y Leyva á Hong kong en el vapor *Malaca*, en cuyo puerto llegamos á las dos de la madrugada del día 1.º de Mayo, sin que saliéramos á encontrarnos ninguna lancha. A invitación del cónsul de esta colonia Mr. Wildman, dirijíme al consulado y de nueve á once de la noche del mismo día de mi llegada conferencié con él diciéndome que el almirante Dewey se había marchado á Manila sin esperarme, por haber recibido orden perentoria de su

gobierno para atacar la escuadra española, dejando recado que me mandaría recoger por medio de una cañonera. En aquella conferencia traté con el indicado cónsul acerca de la expedición de armas que tenía en proyecto, y convinimos en que dicho cónsul y el filipino Sr. Teodoro Sandico quedaban encargados de la expedición, dejando en la misma noche en poder de dichos señores la cantidad de 50.000 pesos, en depósito.

Pudo adquirirse á seguida una lancha de vapor por 15.000 pesos, y se contrató la compra de 2.000 fusiles á razón de pesos 7 uno, con 200.000 cartuchos á razón de pesos 33'50 el millar.

Al cabo de una semana, el 7 de Mayo, llegó de Manila el cañonero americano *Mac-Culloch*, trayendo la noticia de la victoria del almirante Dewey sobre la escuadra española, pero no traía orden de llevarme á Manila, y á las nueve de la noche tuve con el mismo cónsul, á su invitación, una segunda conferencia.

El 15 del mismo mes volvió de nuevo el *Mac-Culloch*, que llevó la orden de trasladarme á Manila con mis compañeros, habiendo sido inmediatamente notificado del embarque por el cónsul Wildman, y á las diez de la noche del día 16, en el pantalan City-Hall, de Hong-kong, acompañado del mismo, en unión del comandante de la cañonera y de Mr. Barrett, exsecretario de la embajada americana del reino de Siam, según propio decir del mismo, nos dirigimos en una lancha americana á un puerto de Chinese Kowloon, donde se hallaba aquel cañonero. Mr. Barret, en el acto de la despedida, ofreció visitarme en Filipinas, cumpliendo más tarde su promesa en Cavite y Malolos.

Encargóme el cónsul Wildman, que tan pronto llegase á Filipinas, estableciera el gobierno filipino bajo forma dictatorial, y que él procuraría por todos los medios posibles enviar pronto la expedición de armas, como así lo cumplió en efecto. (Es de notar que, después de haber recibido esta primera expedición, agradecido y confiado más y mejor en la sinceridad y buena fe del cónsul Wildman, le encargué otra expedición, remesándole la cantidad de 67.000 pesos, como depósito para gasto de dicha segunda expedición. Pero, mister Wildman no me cumplió este último encargo, quedándose con dicha suma, que, según mis noticias, se niega á devolver.)

Partiendo el *Mac-Culloch* á las once de la mañana del 17 de Mayo para Filipinas, fondeábamos entre doce y una de la tarde del 19, en aguas de Cavite; é inmediatamente la lancha del almirante, — con su ayudante y secretario particular. — vino á recogerme para el *Olimpia*, donde fui recibido con mi ayudante Sr. Leyva, con honores de general por una sección de guardias marinas.

El almirante acogióme en su salón y después de los saludos de cortesía, preguntóme si eran ciertos todos los telegramas que había él dirigido al cónsul de Singapoore, Mr. Pratt, relativos á mí; contestándole afirmativamente, y añadiendo que Estados Unidos había venido á Filipinas para proteger á sus naturales y libertarles del yugo de España.

Dijo, además, que América era rica en terrenos y dinero, y que no necesitaba colonias, concluyendo por asegurarme no tuviera duda alguna sobre el reconocimiento de la Independencia filipina, por parte de Estados Unidos. Y en seguida me preguntó, si podría levantar el pueblo contra los españoles, y hacer una rápida campaña.

Contestéle que los sucesos darian prueba de ello; pero mientras no llegara la expedición de armas encomendada al cónsul Wildman en uno de los puertos de China, nada podría hacer; pues, sin armas, cada victoria costaría muchas vidas de valientes y temerarios revolucionarios filipinos. El almirante ofreció enviar un vapor para activar la referida expedición de armas, aparte de las órdenes que tenía dadas al cónsul Wildman, poniendo inmediatamente á mi disposición todos los cañones que había en los buques de la escuadra española y 62 fusiles Mauser con muchas municiones, que estaban en el *Petrell*, procedentes de la isla del Corregidor.

Expreséle entonces mi profundo reconocimiento por la generosa ayuda que Estados Unidos dispensaba al pueblo filipino, así como mi admiración á las grandezas y bondad del pueblo americano. Le expuse también que antes de salir de Hong-kong, la colonia filipina había celebrado una junta, en que se deliberó y discutió la posibilidad de que, — después de vencer á los españoles, — los filipinos tuvieran una guerra con los americanos por negarse á reconocer nuestra independencia, seguros de vencer por hallarnos cansados y pobres de municiones y gastados en la guerra contra los españoles; suplicándole dispensase mi franqueza.

El almirante contestó que se alegraba de mi sinceridad; y creía que así, filipinos y americanos, debíamos tratarnos

como aliados y amigos, exponiendo con claridad todas las dudas para la más fácil inteligencia entre ambas partes, añadiendo que según tenía manifestado, Estados Unidos reconocería la Independencia del pueblo filipino, garantida por la honrada palabra de los americanos, de mayor eficacia que los documentos que pueden quedar incumplidos, cuando se quiere faltar á ellos, como ocurrió con los pactos suscritos por los españoles, aconsejándome formara enseguida la bandera nacional filipina, ofreciendo en su virtud reconocerla y protegerla ante las demás naciones, que estaban representadas por las diferentes escuadras que se hallaban en la bahía, si bien dijo, que debíamos conquistar el poder á los españoles, antes de hacer ondear dicha bandera, para que el acto fuera más honroso á la vista de todo el mundo, y sobre todo, de los Estados Unidos, y para que, cuando pasaran los buques filipinos con su bandera nacional por delante de las escuadras extranjeras, infundieran respeto y estimación.

De nuevo agradecí al almirante sus buenos consejos y generosos ofrecimientos, haciéndole presente que, si necesario fuera el sacrificio de mi propia vida para honrar al almirante cerca de Estados Unidos, pronto estaba dispuesto á sacrificarla.

Añadí que con tales condiciones podía asegurar que todo el pueblo filipino se uniría á la revolución para sacudir el yugo de España, no siendo de extrañar que algunos pocos estuvieran aún de su parte por falta de armas, ó por conveniencias personales.

Así concluyó esta primera conferencia con el almirante Dewey, á quien anuncié, que residiría en la Comandancia de Marina del Arsenal de Cavite.

(Se continuará.)

LOS INTERESES EUROPEOS piden la independencia de Filipinas

POR EL PROFESOR AUSTRIACO

FERDINAND BLUMENTRITT

(Conclusión.)

Pero hay motivos más nobles que los mezquinos del comercio para inspirar á los españoles simpatía por la independencia de Filipinas. Si este pueblo cae en poder de los yankees, entonces desaparecerá el idioma castellano en el Archipiélago como ha desaparecido después de la anexión yankee en los estados norteamericanos: Florida, Luisiana, Texas, Arizona, Nuevo México y California. Se disminuirá el territorio donde se habla el idioma de Cervantes, se disminuirá el mercado de los libros de autores españoles, se hará una amputación del cuerpo de la nación española, no sólo en el sentido político sino también en el literario; se cortarían aquellos lazos de literatura común que aún hoy unen España con las repúblicas americanas que antes habían formado su Imperio colonial. Mientras cada nación extranjera tiene el anhelo de sostener, aún fuera de sus límites, la existencia de su idioma y conservar la nacionalidad lingüística de los connacionales que viven en extraño suelo, no puede quedarse indiferente la nación española si se van á desespañolizar diez millones cuyo idioma oficial es el castellano. Yo sé que me dirán que no todos aquellos diez millones hablan el castellano, esto es una verdad; pero desde el momento en que cayó con el dominio español la dominación fraileira, cayó también el mayor obstáculo para la propagación del idioma español, pues el interés de la fraileocracia pedía que fuese muy reducido el número de los indígenas que aprendían el idioma de los gobernantes.

Intereses, pues, comerciales y espirituales piden que los europeos favorezcan con sus simpatías la causa filipina, cuyo triunfo redundará no sólo en favor de los intereses propios del Archipiélago, sino también en el de los intereses generales de Europa y de muy especiales de la nación española misma. La anexión del país por los americanos tendrá para España, su comercio, su literatura, sus intereses espirituales, más funestas consecuencias que la separación de la ex colonia de su madre patria, pues esta consecuencia es meramente política y transitoria, mientras aquellas son de carácter permanente y una pérdida verdaderamente nacional.

Yo creo que los americanos mismos al fin reconocerán que Filipinas independiente favorecerá más el prestigio y el poder político de los Estados Unidos que el dominio de un país siempre dispuesto á sublevarse. Tener bajo tales condiciones una colonia, es un peligro constante para la metrópoli, pues en cualquier conflic-

to con el extranjero, tal colonia se alía con el enemigo. Esperemos, pues, de la sabiduría y prudencia de la nación americana que ella, siguiendo los impulsos de su corazón noble y generoso, dará a Filipinas la libertad, conquistándose así la gratitud y amistad de un pueblo de diez millones, que es la más hermosa, la más gloriosa conquista que pueda hacer la nación de los Washingtones y Franklins.

Contra la traición

Á GRANDES MALES ENÉRGICOS REMEDIOS

La traición es el más asqueroso de todos los crímenes. En la Biblia no hay papel más repugnante que el del Izcariote: ni las hijas de Lot emborrachando á su padre, para que éste satisficiera los carnales apetitos de ellas; ni los sodomitas asaltando una casa don'te estaban unos guapos muchachos para conquistarles como si se tratara de unas bellezas femeniles, ni Cain matando por envidia á su inocente hermano, ni los judíos crucificando al Cristo, ni los grandes bandidos, se pueden comparar con la vileza de Judas, como que el Redentor perdonó á la mujer adúltera, á Magdalena, y á Dimas, y rogó por sus verdugos, mientras al Izcariote le dejó morir bajo el peso de crueles remordimientos, infamemente ahorcado en un árbol maldito.

Porque muchas veces, la ramera no es más que una víctima de sus fatales instintos; el ladrón, de su pobreza, y el asesino, de un arrebató; pero el traidor no tiene disculpa alguna, sino que, por el contrario, concurren en él todas las circunstancias agravantes del más execrable parricidio.

¿Comprendéis á un monstruo que con una frialdad que aterra, ahoga á sus hijos ó ayuda á sus asesinos? ¿Comprendéis á un aborto de la naturaleza, que asesina á su madre y á su padre, aliándose con sus verdugos? ¿Comprendéis á un malvato que con el más repugnante cinismo del mundo, desprecia los lazos de parentesco y paisanaje, por un puñado de dollars, y se ofrece á los enemigos de sus hermanos y de todos sus parientes, para degollarles á traición?

Pues un traidor á la patria, es más que todo esto reunido en un solo monstruo, porque en la patria están representadas las vidas de los hermanos, el porvenir de los hijos, la honra de la esposa, la tranquilidad y consuelo de los padres, la conservación del hogar que nos vió nacer, la prosperidad del pueblo á quien lo debemos cuanto somos, y la historia de toda una raza.

El traidor que vende á su Patria por un plato de morisqueta, desprecia to las estas muy sagradas consideraciones, sirve de espía al enemigo, le ayuda á asesinar á sus hermanos y quien sabe si á sus mismos hijos, padres y esposa, y no solo esto, sino que con un descaro increíble hace una propaganda por medio de la imprenta calumniando á sus hermanos que defienden á su patria común, ó seduciéndoles para que imiten su asquerosa conducta, por creer que si aumenta el número de sus cómplices será menos vergonzoso su repugnantísimo crimen, y cuando otros malvados caen en la misma tentación, los primeros traidores se apresuran á felicitarles y darles la bienvenida. ¡Hasta donde ha llegado la degradación de los americanos! ¡kain!

Y todo porque hasta aquí no les hemos dado importancia y siguen impunes.

Antiguamente, las mujeres de Esparta tapiaban vivos ellas mismas á sus hijos traidores. Recientemente, Francia, el pueblo más libre de la tierra, recluyó á Dreyfus en la isla del Diablo, donde envejeció en pocos años por la crueldad de sus torturas. En Irlanda se les somete al *boicoting* ó sea una verdadera excomunión, esto es, que los amigos de los dominadores (ingleses) están materialmente incomunicados con el resto del pueblo, porque nadie les habla, ni vende, ni les presta ningún servicio, so pena de incurrir en el mismo castigo. Y en la calle, los *boicoteados* corren grandísimos peligros de ser asesinados y jamás se libran de pedradas.

Y en Filipinas el Código penal vigente castiga con la última pena y la interdicción civil á los traidores.

Un general filipino que manda una columna de guerrilleros no muy lejos de Manila, nos escribe con fecha 16 de Diciembre lo siguiente:

«Por cada acción que damos, conseguimos un triunfo, porque no aceptamos batalla, sino cuando está muy asegurado el éxito. Supongo que el secretario del exterior tendrá á ustedes al corriente de nuestras operaciones.

»Pero á cambio de nuestros éxitos, un par de malvados, que siempre se han distinguido por su falta de tesón y patriotismo, se han vendido miserablemente al enemigo. Y lo celebramos, porque los cobardes no inspiran más que desaliento. Es muy cierto lo que dijo Mabini que la guerra es un crisol muy necesario para distinguir á los filipinos de ocasión de los verdaderos patriotas.

»Pero para que el mal se corte en sus principios, se ha circularado por el Estado mayor general la orden de hacer jurar á los revolucionarios, tanto militares como civiles, romper todo trato con los traidores ó americanistas, y exigir, cualquiera que sea el arreglo futuro de la paz con los Estados Unidos, que los nombramientos hayan de ser por elección popular, para inhabilitar por siempre á todos esos miserables que posponen el su premo interés de la patria al suyo bastardo, haciéndose así efectiva la interdicción perpétua ó muerte civil á que son acreedores los pérfidos. También se ha ordenado aplicar con todo rigor la ordenanza y el Código penal á los infames. En Pangasinan, especialmente en Malasiki, no ha quedado ni un sólo americanista para contar.

»No somos tan tontos que hemos de sacar las castañas para esos traidores. Sería muy triste que nuestros soldados estén comprando con su preciosísima sangre y con inmensos sacrificios y privaciones, nuestra libertad y el gobierno propio de nuestro pueblo, para que esos desvergonza los hijos de Judas vengan á recoger los frutos de los sacrificios de aquellos mismos á quienes han vendido miserablemente al oro del enemigo.

»Los yanquis se aprovechan de su traición, porque ahora necesitan, para después darles un puntapié como lo merece tolo traidor. ¿Quién se fiará de los pérfidos? Son tan ciegos que no han reparado en esto. En el mismo Manila no están seguras sus vidas, porque el pueblo trata de darles un duro escarmiento.»

Lo lamentamos sinceramente; pero también lamentamos el descaro con que contadas personas pescan á bragas enjutas empleos ofrecidos por los yanquis, alentando con sus felonías á los enemigos de la patria.

En plena esclavitud

Es mentira que los imperialistas nos quieran tratar como á hermanos, pues de lo contrario, ¿por qué no intentan siquiera declarar como estado norteamericano el territorio filipino, concediendo á sus habitantes todos los derechos y privilegios de ciudadanos americanos?

Con muchísima razón ha dicho nuestro ilustradísimo representante Sr. Agoncillo: «No en vano, los tratadistas de Derecho internacional definen el sistema colonial, diciendo: que es la corrupción de toda forma mejor de gobierno.»

Los mismos americanistas ya sé quejan amargamente de la tiranía de sus amos. Antes *El Filipino Libre* y ahora *La democracia*, que, según malas lenguas ha estado subvencionada por Mr. Schurman, ha dejado de publicarse, sólo porque se ha atrevido á decir en tono nada agresivo, que un jesuita había llamado cochino á un niño, á quien se le escapó cierto aire, lo cual, según el *Preboste*, es una calumnia, y ha obligado á dicho periódico á publicar una retractación. ¡Ni que estuviésemos en tiempos de la Inquisición!

Naturalmente, sus ilustrados redactores acordaron suspender el periódico después de haber hecho forzosamente dicha retractación, pero protestando dignamente contra el atropello.

«Cuando sepamos—escriben—qué ley nos rige, cuando conozcamos por qué Código se nos juzga, por qué procedimiento se administra justicia y á qué criterio se someten las cuestiones de la prensa, entonces volverá *La Democracia* á reanudar sus tareas; mientras así no suceda, nuestra dignidad nos obliga imperiosamente á suspender la publicación de nuestro diario.»

Felicitemos á nuestro colega por su noble actitud y por el percañee que le ha permitido conocer la felonía de los que creía erróneamente como buenos amigos. Por el camino de la protesta, conseguiremos todo lo que no encontraríamos en el de vil sumisión, pues los cobardes son el eterno juguete de todo el mundo.

—Fueron absueltos, esto es, han quedado impunes el oficial imperialista y compañeros que en Cavite han intentado violar á unas distinguidas señoritas, á pesar

de que fueron cogidos *in fraganti* por el mismo Preboste de aquel puerto.

—Al Municipio de Guiniguiran (Negros), han impuesto los americanos la multa de diez mil dollars (duros), porque dicen que no ha podido impedir que entrasen en dicho pueblo los revolucionarios. Es un pretexto irritante para imponer excesivas multas, que se supone van á parar al bolsillo de las autoridades que las imponen, porque las cobran en metálico sin librar recibo, en vez de hacerlo en papel sellado del Tesoro.

—Según el periódico yanqui *The Star*, los americanos han reconocido la esclavitud en Joló. ¡Valiente nación civilizadora!

—También el Preboste de Manila ha prohibido la circulación del periódico español *El Correo de Hong-Kong*, á pesar de ser imparcial, y excusamos decir la furia con que persigue á Filipinas ante Europa; pero sepa usted, señor Preboste, que á Manila sólo enviamos á las autoridades americanas y á la prensa americanista, porque nuestro campo de acción se halla en Europa y América, á donde enviamos á todos los senadores, diputados y autoridades, para que vea usted que nuestra propaganda es noble y leal.

Por el campo filipino circula también nuestra REVISTA, como es muy natural; pero los ejemplares allí destinados no pasan por Manila, ¡palabra de honor! sino por el aire. La idea de la libertad no se puede encerrar en el puño de usted, señor Preboste.



Excmo. Sr. D. Basilio Augustin

Último Gobernador general español en Filipinas.

ENTRE LAS NACIONES NUBARRON TEMPESTUOSO

El imperialismo en baja.

El Estado de Kentucky (en Norte América), se ha insurreccionado por la elección de gobernador, matando al nombrado. Se ha declarado el estado de sitio.

Mr. Pettigrew ha dicho en el Senado que es completamente falso que los filipinos hayan atacado á los norteamericanos, y defendió la razón con que nuestros compatriotas luchan por su libertad.

Telegrafían de los Estados Unidos á *La Correspondencia de España*, lo siguiente:

«Ha producido gran impresión una carta que insertan muchos periódicos americanos, y en la que mister Cockran, personaje político á quien debió su elevación á la presidencia Mac Kinley en 1893, se declara abiertamente en favor del candidato demócrata Mr. Bryan,

porque, según dice, es el único hombre que puede unir á todos los partidos que juzgan funesta á los intereses del país y á los verdaderos principios democráticos la política imperialista del actual presidente.»

También en Inglaterra todos los partidos de oposición, si bien son partidarios de continuar la guerra para salvar el prestigio de la nación, y acaso á la nación misma, repudian el imperialismo.

Mr. Reid dijo en la Cámara de los Comunes con grandes aplausos en los bancos de la oposición, que el nuevo imperialismo destruirá á Inglaterra si los ciudadanos honrados no se levantan en masa para destruir sus perniciosas tendencias.

—Los ingleses y yanquis andan á la gregia, porque el cónsul británico en Nueva Orleans declaró que los yanquis son un pueblo mercenario; que hoy están con los boers porque éstos, hasta ahora, aparecen triunfantes; pero que cuando las victorias inglesas lleguen, cambiarán de parecer. De los senadores, dijo que lo que tratan solamente es de halagar la multitud para asegurarse su reelección; y fijándose particularmente en el senador mister Mason, dijo que era el que mejor caracterizaba á los que siguen esta política propia de salteadores de caminos.

Mr. Mason llamó la atención del Senado de Washington hacia estas declaraciones, defendió á los boers y dijo que los bandidos son los ingleses imperialistas.

—Se aproxima una conflagración europeo-americana. El mismo Presidente del gobierno inglés lord Salisbury ha confesado que está movilizándose toda la escuadra británica para estar preparada á toda eventualidad.

La emperatriz de China dió un golpe de estado nombrando otro emperador y otras autoridades, para oponerse resueltamente á la invasión de los extranjeros, y claro es que para esto cuenta con algún aliado.

Rusia sigue concentrando tropas en las fronteras de la India. Y en esta posesión inglesa, donde se sienten los horrores del hambre, han estallado ya algunos disturbios interiores, y tanto que á pesar de la gran necesidad que Inglaterra tiene de soldados para el Transwal, no se atreve á sacar de la India ni un solo soldado.

Los egipcios también tratan de expulsar á los ingleses, y éstos tuvieron que pedir auxilio de tropas á Italia.

Inglaterra sufre diariamente terribles desastres en el Transwal. Recientemente perdió miles de hombres en Spion Kop, viéndose precisados los ingleses á repasar el Tugela. Con un grito de angustia resume la situación el respetable *The Times*, publicando el siguiente

te telegrama, cuya suma gravedad salta á la vista: *El Cabo 30.*—Aquí todo el mundo se da exacta cuenta de la gravedad de la situación; pero es de temer que por el momento no lleguen á comprenderlo en Inglaterra con la claridad necesaria.

Dicen que la Reina Victoria, al despedirse de los suyos cuando iba á pasar el invierno al Mediodía, exclamó muy entristecida: «Solo Dios sabe los sucesos que habrán ocurrido á mi vuelta!»

Irá directamente á Italia sin pasar por Francia, porque ya están rotas privadamente las relaciones con dicha República.

En resumen, la Europa continental se apresta á poner coto á las demasías de la raza anglo-sajona, oponiéndose á que Inglaterra se anexiona el Transwal y Oranje, y que los Estados Unidos hagan lo mismo con Filipinas.

SECCIÓN CIENTÍFICA

destinada á escritos de filipinos.

ESTUDIO DE LA DEBILITACIÓN MUSCULAR

¿SE PUEDE DETERMINAR Á SIMPLE VISTA LA EXISTENCIA DE UNA ENFERMEDAD, SU LOCALIZACIÓN Y SU GRAVEDAD?

Todo estudio encaminado á simplificar el trabajo para adquirir lo que vulgarmente se llama *ojo clínico*, es poco; porque por ahora no se adquiere si nó á costa de una larga práctica, de un estudio largo y penoso, de una observación detenida y constante, en fin, de numerosos requisitos tanto por parte del observador como del fenómeno observado y aun eso, es muy contado el número de médicos que lo poseen.

Ningún práctico desconoce cuan grande es la importancia de los hábitos exteriores del enfermo que unas veces bastan por sí solos para hacer un diagnóstico exacto del padecimiento.

Unas veces por el escaso valor científico que se dá á determinados fenómenos, cae en lamentable olvido el estudio de ciertos signos, que realmente tienen una importancia grandísima, mucho más de lo que hasta ahora se cree.

Uno de los estudios muy poco cultivados en medicina es el efecto que produce la enfermedad sobre los músculos en general: en efecto, llama la atención el hecho de que varios enfermos de padecimientos distintos conserven posiciones y actitudes parecidas en ciertas partes de su cuerpo, cuando están en los últimos periodos de la enfermedad. La corbatura del cuerpo, la caída de los hombros, etc., son tan comunes que dan á los enfermos un aire parecido, sobre todo cuando se observa en una sala de Hospital donde se reúnen varios de ellos. Más no es así, cuando la enfermedad está en sus primeras fases, sino todo lo contrario, cada enfermo conserva una actitud propia que si no proporciona siempre el diagnóstico, al menos señala el asiento del mal.

Indudablemente sucede á los músculos lo que sucedería á una porción de individuos que sometidos bajo la influencia de una misma causa, no sufran sin embargo, los mismos efectos.

Los músculos ofrecen unas veces por su construcción anatómica, otras por la función que desempeñan, y otras, en fin, por su colocación, etc., unos están más propensos á sufrir mucho antes los efectos de una enfermedad ó por lo menos con más intensidad que los otros por cuyo motivo se debilitan también antes; y, como esta debilitación repartida desigualmente en los músculos implica necesariamente un desequilibrio anormal de las fuerzas musculares, resultan perfectamente explicadas ciertas posiciones y actitudes parciales que se observan en los enfermos y que podemos llamar posiciones patológicas. Ahora bien, estudiando los músculos en general, ya aislados, ya en grupo, pero refiriendo siempre su estudio bajo sólo este punto de vista, nos encontramos con una porción de actitudes y posiciones parciales que procuraremos describir algunas de ellas dándoles su valor científico ó importancia que á nuestro juicio merecen.

POSICIÓN CRANEAL.—En el grupo muscular del cuello, los anteriores son menos robustos que los posteriores, y éstos que los laterales: en caso de una enfermedad los anteriores y los posteriores se debilitan antes, porque los primeros, por su construcción anatómica débil de por sí, y los segundos, porque soportan

todo el peso de la cara, y por una debilitación pequeña que tengan, ceden sus fuerzas ante dicho peso; sólo los músculos laterales resisten hasta los últimos periodos de una enfermedad por su excesiva robustez, de donde resulta que la cabeza toma inconscientemente é indistintamente en las primeras fases de una enfermedad una posición inclinada hacia delante ó hacia atrás, y sólo en periodos avanzados puede adoptar una posición inclinada lateralmente.

POSICIÓN DEL HOMBRO.—El grupo de los músculos superiores del hombro tiene por misión sostener los miembros superiores que en estado normal lo soporta bien conservando al hombro una posición generalmente horizontal; pero, en caso de una enfermedad, ceden sus fuerzas tanto á dicho peso, como á la acción antagonista de los grupos inferiores, y toma el hombro una posición oblicua hacia afuera y abajo.

POSICIÓN DE LA MANO.—El grupo muscular anterior del antebrazo, cuya robustez supera al posterior aun en estado normal conservando á los dedos una posición ligeramente encorvada hacia la cara palmar de la mano, en estados patológicos, se exagera notablemente obligando á los enfermos á cerrar su puño. Sucede lo mismo con el dedo pulgar que se dobla fuertemente hacia la palma de la mano debajo muchas veces de los otros dedos ya doblados.

POSICIÓN DEL CUERPO.—Los músculos de la espina dorsal, cuando están debilitados por una enfermedad, ceden sus fuerzas ante el peso de numerosos órganos que la columna vertebral sostiene por delante, produciendo de esta manera al tronco una posición ligeramente encorvada hacia adelante.

POSICIÓN DE LOS MIEMBROS INFERIORES.—Los grupos posteriores y externos del muslo y pierna, son mucho más robustos que los internos y anteriores, y en estados patológicos, los enfermos tienden á doblar la rodilla, y por la misma razón, estando acostado el enfermo, las puntas de sus pies se dirigen hacia afuera, y con los dedos doblados hacia su cara plantar. Como complemento del estudio de los músculos de los miembros inferiores, estudiaremos el músculo Sartorio que se inserta por arriba á la pelvis y por abajo á la parte interna de la tibia; es un músculo muy largo y acintado, una de cuyas misiones es colocar á la pantorrilla ó el muslo encima del otro: en caso de enfermedad, este músculo sufre en seguida la debilitación por su débil construcción anatómica, y dificulta el cumplimiento de su misión, por cuyo motivo, al colocar los enfermos un muslo ó una pantorrilla encima del otro, lo hacen con notoria dificultad, y en periodos avanzados, lo hacen con ayuda de la mano.

Todas estas posiciones que acabamos de describir, se observan cuando los enfermos están distraídos, ó mejor dicho, cuando la voluntad del enfermo no influye sobre los músculos en cuestión. Además, hemos de advertir que algunas de estas posiciones no se encuentran como lo hemos descrito, constituyendo unas excepciones, tal sucede por ejemplo en las miopatías; pero estas excepciones que dejamos al criterio de los médicos, lejos de destruir nuestra afirmación, la confirman una vez más.

Nuestra escasa observación acerca de este estudio, nos permite deducir las conclusiones siguientes:

1.^a La existencia de alguna de estas posiciones en un individuo cualquiera, indica enfermedad. Esta primera conclusión, hasta cierto punto, tiene su importancia, porque hay enfermedades que no se manifiestan inmediatamente sino que permanecen ocultos ó latentes durante cierto tiempo, y pasan desapercibidos lo mismo para el enfermo que para el médico, y sin embargo, puede ser una enfermedad grave.

2.^a Cuanto más marcadas se encuentren estas posiciones, tanto más grave es la enfermedad.

Desde luego resalta la importancia de nuestra segunda conclusión, puesto que hay enfermedades que aparentemente son benignas, y cuando menos se piensa, el enfermo sucumbe. De esto podemos citar, entre otros muchos casos, uno muy notable que se refiere á una señora diagnosticada de anemia por los médicos, al parecer no era de gravedad, porque la enferma se dedicaba á sus ocupaciones ordinarias; sin embargo, hemos notado en ella muchas de las posiciones que describimos más arriba, y desde luego, á nuestro juicio, era, si no fatal la enfermedad, por lo menos gravísima; días atrás en que escribimos estas líneas, tuvimos la noticia de que la enferma había fallecido. En cambio hay enfermedades que por lo benignas, apenas se encuentran bien marcadas estas posiciones ó no se encuentran en absoluto, de tal manera, que de

esta segunda conclusión surge otra como corolario suyo, la siguiente: si la existencia de alguna de estas posiciones, indica enfermedad, en toda enfermedad en la que no se observen algunas de ellas indica benignidad de la misma.

3.^a No todas estas posiciones que hemos descrito, se encuentran en sus primeras fases, sino al contrario, como ya habíamos indicado, cada enfermo conserva una posición propia. Pues en nada se parece ó por lo menos se diferencia mucho la posición de un enfermo de estómago que ordinariamente conserva la posición del tronco, y con las manos al vientre como si tratara de aliviar su dolencia por medio de la presión, y la de un calenturiento que generalmente conserva la posición de la mano, es decir, con el paño cerrado. Pues precisamente esta diferencia hace que nuestra tercera conclusión supere en importancia sobre las dos primeras, de tal modo, que de ella surge un estudio mucho más complicado y más amplio, esto es, el estudio de la relación que existe entre el órgano ó aparato enfermo y la debilitación de un determinado grupo muscular produciendo una posición patológica característica.

A. DE ASIS Y MACAPINLAK.

Madrid 9 Febrero, de 1900.

CONTESTACIÓN AL INFORME DE LA COMISIÓN CIVIL AMERICANA

II.

A estas fechas debe de estar la Comisión norteamericana convencida de su error al asegurar que la rebelión se limita á seis provincias tagalas, pues tanto en la Pampanga, Tarlac, Pangasinan, las provincias ilocanas, bicolanas y visayas, como en las demás, los filipinos están sosteniendo diários combates contra los imperialistas. ¡Nada menos que en veinte provincias! Es decir, en todas partes donde hay imperialistas que combatir.

Es completamente falso que la revolución es obra solo de unos cuantos oficiales filipinos, que se enriquecen con la anarquía, la cual nunca existió en nuestro campo.

El ladrón piensa que todos son de su condición. Los militares imperialistas son los que se enriquecen con los saqueos de indefensos pueblos filipinos, y hasta la americanista *Democracia* en su último número, 21 Diciembre, se queja de que las autoridades americanas de Manila impongan exorbitantes multas, que se supone no van al Tesoro, porque las cobran en metálico, y no en papel sellado como se estilaba durante la dominación anterior. El gobierno español y los filipinos de Manila tienen presentadas al Gobierno de los Estados Unidos muchas reclamaciones por indebidas confiscaciones, escandalosos saqueos y exacciones ilegales, cometidos no solo por la soldadesca, sino también por las autoridades americanas.

Ahora bien, si es verdad que no es nacional la rebelión, ¿por qué no proponen un plebiscito para oír la voluntad de todo el Archipiélago? Nosotros lo aceptaríamos y nos someteríamos incondicionalmente a lo que resolviera ese plebiscito.

¿Es serio, ó verosímil siquiera, el afirmar que un pueblo desea ser gobernado por otro extraño?

¡Qué sarcasmo! La Comisión afirma con un descaro que subleva el ánimo más sereno, que los pueblos filipinos recibieron con general satisfacción la llegada de esas heces de los puertos americanos, que son unos verdaderos bandidos, y que sin embargo, ahora nos presentan como salvadores.

«Los pueblos de Bakoór é Imus, dice la Comisión, han sido escogidos para practicar las experiencias de gobiernos municipales, dándoles libertades como nunca las habían anteriormente alcanzado lo cual produjo satisfacción general, manifestándose en todas partes el entusiasmo más vehemente ante los comisionados y traduciéndose en vítores á la nación norteamericana.»

En efecto, el nombrado por los americanos Presidente local de Imus, D. Juan Castañeda, pocos días después se sublevó con todo el pueblo pasando á cuchillo á toda la guarnición norteamericana, como se puede comprobar con la misma prensa yankee.

Pero la misma Comisión, sin saberlo, da muestra de como son esas libertades, al decir: «En muchas de las elecciones, los votantes han preguntado por quién habían de votar.»

¡Naturalmente! porque los soldados americanos maltrataban á los que no votasen á los candidatos de ellos.

Cuando la Comisión civil dejó á Manila, ésta se convirtió casi casi como un Paraíso ó un nuevo Jauja, con un orden envidiable, al decir de la misma.

Pero leamos esto que dice un imparcial periódico español, *El Correo del Oriente* del 27 de Diciembre último:

«El orden en la capital del Archipiélago es el de las cárceles, donde el hombre no es hombre, sino objeto de una mutilación civil y de una humana depresión, donde se convierte en prenda expiatoria, donde le grilla ó la cadena sujeta sus miembros y le impide el libre juego de ellos. Allí hay orden material; todo es uniforme y cronométrico. No se oye una voz que discrepe ó sobresalga, se come á una hora, se duerme á otra. Preside un inmutable mandato, y nivela las acciones de aquella desgraciada gleba una vara que, si se cimbreá, es para herir más viva y fuertemente.»

Los inis nos periódicos americanos de Manila, protestan de escandalosas borracheras, de la desvergonzada prostitución extranjera, de frecuentísimos atracos, violaciones de domicilio y de pobres mujeres.

El mismo furibundo imperialista, *The Manila Times*, dice: «Cuando pedimos la opinión del Obispo Potter sobre nuestro artículo *Propagating Prostitution*, y sobre las borracheras de los soldados norteamericanos en Manila, manifestó gran preocupación por el mal ejemplo dado por el gran número de soldados y paisanos que hay entregados á los licores espirituosos. Cree que hay en Manila demasiados bars (tabernas), y que aunque él no estaba en el caso de intervenir en el asunto, confiaba que esto sería objeto de especial atención por parte de los llamados á hacerlo para edificación de los indígenas y de la sociedad en general.»

La propia *Democracia* que, según se dice, ha estado subvencionada por Mr. Schurman, se queja en su número del 20 de Diciembre, de que «el Preboste haya puesto á la prensa de Manila en una situación intolerable.» Y pregunta: «¿De qué forma será la mordaza que gastemos en la prensa, para que sepamos á que aternos y no nos gobernemos por la discreción de una autoridad militar a la que no discutimos, ni censuramos, pero cuyo criterio desconocemos? Pedimos la restauración de la previa censura para la prensa, tan estricta ó más que la del antiguo régimen, únicamente para que sepamos cómo debemos conducirnos, hasta qué punto se puede hablar del Arzobispo, fraile ó jesuita, ó si siguen dioses intangibles, sostenes del altar y del trono, y que sepamos de qué altar y de qué trono, porque ya no hay tronos y el número de altares ha aumentado considerablemente. Ya no pedimos libertades, pero reclamamos enérgicamente porque se nos diga cuáles son nuestros derechos, cuáles nuestros deberes, dónde acaba el terreno, por restringido que sea, en donde se nos autoriza á movernos.»

¡Valiente libertad la que nos ofrecen!

(Continuare nos.)

NOTICIAS DE LA GUERRA

NUESTRO TELEGRAMA

Hong-Kong 7 Febrero

Enemigo sufrió grandes descalabros en Cavite, Batangas, Tayabas y Norte. Por esto es severísima la censura y el Estado mayor imperialista niega dar noticias á la prensa. Derrotado enemigo en Sinait, Ilocos.

Las autoridades militares ya están cumplimentando el orden de Mac-Kinley de fusilar como bandidos á los prisioneros. En Visayas y Luzón fusilan sin expediente. Preboste de Manila es intolerable. — *Hindí Duag*

POR CORREO

Manila 25 Diciembre.

Mientras los imperialistas propalaban la falsísima noticia de haber dominado la insurrección, dispersando la misma guardia de Aguinaldo, hé aquí que en la misma provincia de Manila sufrieron un descalabro completo muriendo su mismo general en jefe Mr. Lawton, con su brillante Estado mayor.

En la noche del 18, dos columnas americanas salieron del Depósito de aguas y de la Loma para San Mateo. Cuando al amanecer, llegaron al río de dicho pueblo, dos escuadrones de caballería atacaron á los filipinos por el Norte, mientras dos batallones atacaron de fren-

te bajo la dirección del general Lawton. Los imperialistas intentaron atravesar el río; pero los certeros tiros de las trincheras situadas en la otra margen, les obligaron a retroceder.

Entonces el valiente Lawton se puso al frente de sus tropas para intentar un segundo ataque, lo que tampoco consiguió, muriendo él, los tenientes Davison, Breckenridge, el capitán Sewellef y otros muchos, cayendo prisioneros la mayoría de sus soldados que han sobrevivido.

¡Gloria y prez al valiente y hábil jefe filipino D. Glicerio Jerónimo, que es el que dirigió la brillante defensa de San Mateo!

También en Negros, sufrieron un descalabro los imperialistas en el río Bahalin. Los jefes filipinos don Benito y D. Rafael Sanchez han copado completamente un destacamento yanqui; pero el periódico americanista *La Libertad* viene desfigurando el hecho diciendo:

«La partida de revoltosos, se componía de unos 400, armados 61 con fusiles, y los demás con armas blancas.

La tropa americana se componía de 15 individuos, auxiliada con 4 de policía y 6 milicianos. En esta acción murió el teniente Mr. Ledward resultando heridos levemente dos soldados americanos, sin que sufriese baja alguna la tropa auxiliar.»

La verdad es que ni un sólo *améri. kánin* ha podido escaparse.

El día 10 intentó desembarcar el general Hughes en Kapis; pero como fué rechazado, pasó a Romblón el día 11 para disimular su derrota, y también allí fué batido, confesando solo diez muertos.

En Dingras (Ilocos Norte) también sufrió un descalabro el capitán Swtrigert el día 14, y se escapó dejando muchos muertos y heridos. El general Tinto dispone de dos mil guerrilleros que se fraccionan y se reúnen rápidamente según las ocasiones.

El general Natividad también se halla en Ilocos con diversas columnas volantes.

El día 18 sostuvo el coronel Smith, que mandaba tres compañías, un combate en Kabarang (Malasiki, Pangasinan); huyó ante la superioridad de los nuestros. En otros puntos hubo también combates, pero los oculta el Estado mayor yanqui.

Siguen los imperialistas enviando grandes refuerzos a San Mateo, en donde los generales filipinos Glicerio Jerónimo, Pio del Pilar y Jiménez Bautista, están dando muestras admirables de su valor y pericia.

El cuartel general filipino de San Mateo, nos encarga comunicar a ustedes, que seis compañías y 36 caballos han caído en su poder con la derrota del difunto general Lawton.

En la Nochebuena hubo concentración y acuartelamiento de tropas en esta capital, hasta los carabineros dejaron los buques y desembarcaron, porque se temía aquí un levantamiento. Fueron cogidos 25 individuos que declararon pertenecer a una partida de 100 hombres pagados por los frailes para revolver Manila, con el objeto de que los americanos hiciesen una carnicería en la población.

Es general la irritación contra estos frailes; pero Otis sigue protegiéndolos. — *Hndi Ameri... kánin*

Crónica

Suplicamos a los que posean retratos de filipinos notables, se dignen favorecernos con su envío para publicarlos en esta Revista.

—Hemos recibido el nuevo periódico titulado *El Correo de Oriente* que se publica en Hong-kong, bajo la dirección del conocido periodista español D. José María Romero Salas.

Es de carácter imparcial y hace justicia en sus artículos a los filipinos de la Revolución.

Devolvemos el saludo al colega y le deseamos mucha vida y suscripciones.

—La señora madre de nuestro honorable Presidente Aguinaldo, y su hijo Miguel, han ido a Kautit a establecerse.

—Nosotros no estamos conformes con las censuras de que ha sido objeto el Sr. Mabini por sus declaraciones. ¡Qué iba a decir estando preso en poder de Otis! Pero desde un principio hemos notado consecuencia y dignidad en dichas declaraciones suyas que no hemos visto en otros.

El Sr. Mabini es un hombre de honor, como lo demuestra en su rectificación a la *Democracia*.

Hay que distinguir a los buenos filipinos de los ma-

los, los cuales afortunadamente son «muy contados», según la Comisión americana.

Tercer aniversario

DE

DOÑA JOSEFA DE SEVILLA E HIZON, DE LOS REYES

Falleció en Tambobo en 13 de Febrero de 1897 a los 34 años de edad.

Su esposo e hijos, ruegan a usted se sirva encomendar a Dios el alma de la difunta, y asistir a las misas que en su sufragio se celebrarán el 13 del actual en la Catedral de Madrid y en la iglesia de San Ildefonso.

Los Emmos. Cardenales, Nuncio de S. S. en Madrid, Primado de España y Arzobispo de Compostela, conceden, cada uno, cien días de indulgencia, y cuarenta días los Exemos. Sres. Obispos de Oviedo y de Nueva Segovia, a los fieles por cada Misa que oyeren, sagrada Comunión que aplicasen o parte de Rosario que rezaren por el alma de la finada.

Madrid 10 de Febrero de 1900.

—La prensa de Manila dice que el explorador macabe Nicolás Bonil, fué sentenciado por sus amos los yankis, a cinco años de trabajos forzados por robo.

Ya hemos dicho que el que vende a su Patria, es capaz de todo crimen por infame que sea.

—Suplicamos a los que nos mandan artículos, que procuren tener estilo telegráfico, metiendo todo lo que deseen decir en dos o tres cuartillas a lo sumo. Mientras sea más condensada la dinamita, tiene mayor fuerza. Nadie ya lee artículos largos.

—ÉXITO COMPLETO;... ¡PERO!... sin dinero no podremos seguir.

El ilustradísimo representante del Comité Central de Hong Kong, Dr. I. de Santos, nos escribe: «Le felicito, porque su periódico ha tenido completo éxito, tanto en esta Colonia como en Manila». — El Sr. Aurelio nos dice que «ya no se puede leer de arrugado el único ejemplar que ha recibido por haber pasado por tantas manos». — El Sr. Pascual a su vez: «Pagan hasta 15 pesetas semestre, si hubiese ejemplares». — Hasta un ilustrado fraile nos dirige desde su claustro una entusiasta felicitación. — El Sr. Remigio y otra porción de jóvenes, que no tenemos el honor de conocer personalmente, nos escriben: «Aunque nos envíen al calabuz (cárcel) o a Honolulu, deseamos ser corresponsales de ese periódico, porque es la verdadera voz del pueblo oprimido que se sobrepone y domina virilmente todo el ruido que pueden armar al unísono los cañones de los embusteros imperialistas. Por todas partes nos lo piden y buscan, pero no hay ejemplares».

Estas manifestaciones que trae el último correo, nos han consolado de ciertos desengaños, y antes que morir por falta de recursos, preferimos hablar con franqueza. ¿Por qué hemos de fingir nuestra situación? Este periódico es una empresa particular y no ha recibido ni un céntimo de subvención. De Manila no nos han contestado siquiera las personas a quienes nos hemos dirigido. Nos sobra voluntad para trabajar: el mismo director, después de redactar todos los artículos sin firma, escribe las fajas, lleva los paquetes a Correos y puntos de venta; pero aun así, aquí nadie imprime gratis, y la mejor felicitación sería que nos enviasen fondos, y pronto, porque ni para sellostenemos, y de ahí la escasez de ejemplares.

En cambio tenemos guardados muchos de los números atrasados, excepto el núm. 1, para los que los paguen adelantado.

Y hable ahora *Justo Prudente* de explotaciones!

—Vendemos a una peseta la *Religión del Katipunan*, y dos pesetas la *Revolución filipina*, de Isabelo de los Reyes, que es pura dinamita. Pago adelantado y enviado para sellos.

GERMINAL

FÁBRICA DE TABACOS

DESCUENTOS AL POR MAYOR EN LA FABRICA

CALLE DE GUNAO, 10.—QUIAPO

Imprenta de J. Corrales, Monserrat, 10.